

Lavboratorio. Informe de Coyuntura Laboral, Carrera de Sociología (Año II no. 5 invierno 2000)	Título
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA - Autor;	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA	Editorial/Editor
2000	Fecha
	Colección
Empleo urbano; Privatización; Condiciones laborales; Regulación laboral; Política laboral; Ingreso; Desempleo; Precarización laboral; Argentina; Buenos Aires;	Temas
Revista	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iigg-uba/20120621061211/lavbo5.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Layboratorio

Facultad de Ciencias Sociales / SIMEL Buenos Aires - UBA

Contexto Macro *La dulce espera...de la reactivación*

Escenario Laboral I *Dinámica del empleo urbano. "El futuro llegó hace rato..."*

Escenario Laboral II *Movilidad y precariedad. Trayectorias laborales 1998-1999*

Precariedad *Proceso de polarización: precarización y desempleo durante la última década*

Ingresos *El ingreso según su tipo*

Dossier *La privatización del Frigorífico Santa Elena: un estudio de caso*



Nota editorial

Hemos llegado al número 5, y nos alegra que Laboratorio haya enriquecido su estilo, ampliado su difusión y convocado a más colaboradores. Al nuevo formato editorial se le ha sumado una lista de distribución por correo electrónico con más de 100 subscriptos, la posibilidad de acceder en forma directa al informe a través de la página Web de la Facultad de Ciencias Sociales y de la página del SIMEL Buenos Aires, y la producción de jóvenes investigadores a través de notas de actualidad. Y para que siga siendo “nuestro informe” (de los editores, colaboradores y, por supuesto, de los lectores) reiteramos nuestra convocatoria a todos aquellos que quieran acercarnos sus trabajos, así como sus opiniones, críticas o comentarios. Porque, reiteramos, es este un espacio abierto a todos los interesados en mostrar “su mirada” sobre la problemática social y laboral de nuestro país.



Indice

Contexto Macro: La dulce espera ... de la reactivación

Luego del ajuste fiscal realizado por el equipo económico, la economía no presenta signos confiables de que esté comenzando una etapa de crecimiento, tal y como lo afirman los funcionarios del Palacio de Hacienda. Los indicadores económicos de los primeros dos trimestres del año muestran una situación de estancamiento que no permite suponer, al menos en el corto plazo, una reactivación.

Pág. 5

Escenario laboral I: Dinámica del empleo urbano. "El futuro llegó hace rato..."

El primer relevamiento de los mercados de trabajo del 2000, el primero del Gobierno de la Alianza. Un análisis de las variaciones de los principales indicadores de los mercados de trabajo urbanos ocurridos en el último año. Y una clasificación de los aglomerados urbanos en función de las variaciones de sus tasas a lo largo de la década del 90.

Pág. 10

Escenario laboral II: Movilidad y precariedad. Trayectorias laborales 1998-1999

En un contexto de reacomodamientos institucionales y macroeconómicos ¿qué características adopta el mercado de trabajo, en particular respecto a la movilidad de la fuerza de trabajo y las características de las nuevas inserciones? Una aproximación con base en un análisis de panel de la EPH.

Pág. 14

Precariedad: Proceso de polarización: precarización y desempleo durante la última década

El proceso de precarización se ha profundizado y extendido desde principios de los noventa. ¿Cómo se ha producido este despliegue de características cada vez más heterogéneas? ¿Afectó este proceso a todos los sectores? ¿Cuáles son los perfiles que han sufrido el mayor impacto? ¿Cuáles fueron los sectores que más expulsaron trabajadores?

Pág. 16

Ingresos: El ingreso según su tipo

Continuando el análisis de los ingresos, los analizaremos a partir de su origen y la evolución del número de perceptores, como indicador de los puestos de trabajo generados y de las posibilidades de generar ingresos por medio de diversas estrategias de subsistencia. Con el fin de evitar las distorsiones producidas por la no respuesta, se realizó una estimación de estos valores. Esto permite realizar un análisis diacrónico con casi la totalidad de la muestra de la EPH.

Pág. 22

Dossier: La Privatización del Frigorífico Santa Elena: un estudio de caso

Silvia Lago Martínez y Jorge Sorda

El caso que se analiza aquí, la privatización del Frigorífico Regional Santa Elena, permite abordar el tema de las privatizaciones desde lugares poco frecuentados por la bibliografía. Por un lado por que se trata de una región del interior del país, luego por su carácter industrial, pero también porque aparecen claramente definidas la participación de los distintos actores involucrados y las consecuencias económicas y sociales.

Pág. 29

La dulce espera ... de la reactivación

Luego del ajuste fiscal realizado por el equipo económico, la economía Argentina no presenta signos confiables de que esté comenzando una etapa de crecimiento. Los indicadores económicos del primer y segundo trimestre del año muestran una situación de estancamiento que no permite suponer en el corto plazo una reactivación.

Estimaciones frustradas

Las esperanzas puestas en un crecimiento en el orden del 5% y luego del 2,5% del PBI a partir de la asunción del nuevo gobierno fueron frustradas con un leve crecimiento del 0,9% en el primer trimestre y las estimaciones para el segundo trimestre se redujeron a una variación positiva del 1,8%. De verificarse este aumento del PBI, el promedio para el primer semestre del año rondaría el 1,3%, cifra que se ubica por debajo del crecimiento vegetativo.

El crecimiento experimentado por el nivel de actividad en el primer trimestre se explica casi en su totalidad por el aumento de las exportaciones ya que el resto de los componentes de la demanda agregada registraron por un lado una caída del 3,1% para la inversión y por otro lado el consumo creció 1,1% partiendo de niveles anteriores muy bajos (Para el mismo período, en 1999 el consumo disminuyó 3,1%).

Oferta y Demanda Globales(*)

Valores trimestrales y variaciones porcentuales (Millones de pesos, a precios de 1993)

Concepto	IV Tr 98	1998	I Tr 99	II Tr 99	III Tr 99	IV Tr 99	1999	I Tr 00
Producto Interno Bruto a precios de mercado	285.783	288.195	264.743	285.878	281.409	284.828	279.215	267.134
Variación porcentual anual	-0,6	3,9	-3,0	-4,9	-4,1	-0,3	-3,1	0,9
Importaciones de Bienes y Servicios	36.790	38.691	33.694	31.958	36.507	35.704	34.466	33.721
Variación porcentual anual	-3,3	8,4	-11,2	-17,9	-11,1	-3,0	-10,9	0,1
Oferta y Demanda Globales	322.573	326.886	298.437	317.835	317.917	320.532	313.680	300.855
Variación porcentual anual	-0,9	4,4	-4,0	-6,4	-5,0	-0,6	-4,0	0,8
Consumo Privado (1)	197.910	201.476	190.681	193.392	191.185	195.361	192.655	192.741
Variación porcentual anual	0,0	3,9	-3,1	-7,0	-6,0	-1,3	-4,4	1,1
Consumo Público	36.047	33.737	29.142	34.770	35.946	37.165	34.256	30.036
Variación porcentual anual	-3,7	-1,1	1,3	0,5	1,2	3,1	1,5	3,1
Inversión Interna Bruta Fija	59.927	60.839	51.006	56.070	60.099	57.999	56.294	49.423
Variación porcentual anual	-3,9	6,6	-11,4	-10,6	-4,8	-3,2	-7,5	-3,1
Exportaciones de Bienes y Servicios	28.689	30.834	27.607	33.603	30.686	30.007	30.476	28.656
Variación porcentual anual	2,8	10,1	-0,3	-2,0	-6,1	4,6	-1,2	3,8

(1) Incluye variación de existencias

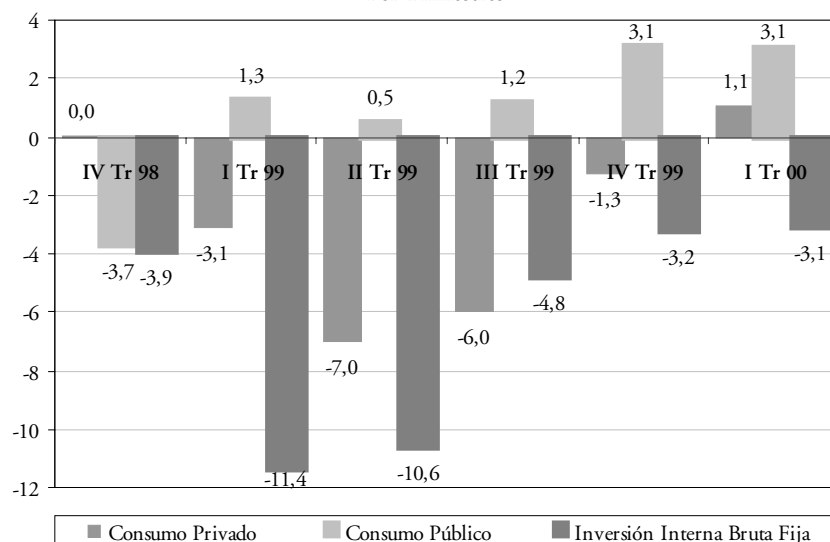
(*) Estimaciones preliminares

Fuente: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT AS058, FCS, UBA, con base en datos Dirección Nacional de Cuentas Nacionales

El estancamiento de la inversión

El comportamiento de la inversión es el principal indicador del grado de estancamiento de la economía argentina. Mientras que el gobierno utiliza gran parte de sus energías para fomentar la inversión interna a través de la generación de confianza en los inversores externos, los niveles de inversión retrocedieron un 3,1% en el primer trimestre del año, manteniendo la tendencia fuertemente recesiva que empezó en el cuarto trimestre de 1998. La conducción económica mantiene firme sus ideas de que mediante el ajuste fiscal se logra

Gráfico N° 1
"Evolución del Consumo Público, Privado y la Inversión Interna Bruta Fija."
 Por Trimestres



Fuente: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT AS058, FCS, UBA, con base en datos MEOy SP

reducir el riesgo país y esto trae como consecuencia la disminución de las tasas de interés creando las condiciones necesarias para reiniciar el ciclo inversor. Pero lo que se observa para este período del año es una consecuencia prevista del ajuste fiscal: esta medida está actuando procíclicamente frenando la incipiente recuperación con la que había finalizado 1999 desalentándose aún más las posibles inversiones.

La situación de la inversión interna se torna más grave aún cuando se analiza su composición. El ítem bienes durables de producción tuvo una variación porcentual negativa del 14,5% durante 1999 y en el primer trimestre de este año disminuyó un 6,3%. Estos datos muestran que se está generando un período en donde se está postergando la renovación del capital instalado que ya se encuentra en funcionamiento. Esta situación produce un retraso de la economía en cuanto a la acumulación del capital, perjudicando y retrasando aún más los problemas de competitividad de la economía argentina.

El consumo analizado por sectores

El consumo privado varió positivamente 1,1% en el primer trimestre de este año, luego de cuatro trimestres fuertemente recesivos. El comercio interno no presenta un escenario más alentador que el de la inversión interna, midiendo esto a través de ventas a supermercados y centros de compras. La venta en los supermercados tiene una tendencia negativa desde 1998 y en Mayo de este año la variación anual negativa fue del 4,3%. La venta en Centros de Compras tiene una tendencia aún más negativa que la de los supermercados: la tasa de variación anual en Mayo fue 7,8% negativa.

La Industria tuvo un crecimiento promedio para el primer semestre de 1,8% (variación anual) que, siguiendo la misma dinámica que el PBI, se explica a través del incremento de las compras brasileñas de productos argentinos, mientras que el mercado interno no presenta signos de una recuperación. Por otra parte la actividad de la Construcción es uno de los sectores más castigados en esta coyuntura económica: es el impuestazo, la poda de las remuneraciones en el sector público, la agudización de los problemas de empleo y la fuerte disminución de la obra pública los factores que explican una caída del 10,6% en los primeros cinco meses del año.

Lo mejor de la coyuntura: el Comercio Exterior

En el segundo trimestre del año el gobierno, en un intento por dar señales positivas al mercado, anunció con bombos y platillos los resultados de la balanza comercial. Se tornó casi como un hecho histórico de los últimos tiempos que el valor de las exportaciones superara el de las importaciones.

Los números muestran que efectivamente las exportaciones tuvieron durante todo el primer semestre variaciones anuales positivas.

Abril y Mayo son los meses con variaciones más fuertes con un 15% y un 14% respectivamente. Las importaciones también tuvieron un repunte del 12% en Mayo de este año (variación porcentual anual). Pero ¿Qué es lo que explica el crecimiento de las exportaciones? Son los productos primarios, especialmente los combustibles, los que se vieron beneficiados con un contexto de precios internacionales favorables.

El crecimiento de las exportaciones se vio también fomentado por la recuperación de Brasil (constituido como el principal comprador de la Argentina.) que creció un 3% en 1999 y se prevé que crecerá un 6% en el 2000. Esta recuperación de la economía brasileña oscurece aún más el panorama futuro de las inversiones internas argentinas ya que Brasil se constituye en el principal país receptáculo de las inversiones extranjeras en el cono sur.

El achicamiento del mercado interno

De este panorama coyuntural expuesto se concluye que el mercado interno es la esfera más golpeada por el ajuste fiscal, la disminución de la inversión interna y el estancamiento del consumo. Esta situación de estancamiento se agudiza aún más al observar los datos que publicó la Encuesta Permanente de Hogares sobre la desocupación en Mayo de este año. La desocupación abierta alcanzó a más de dos millones de personas. Esta situación se agrava al realizar un análisis regional.

Panorama fiscal y productivo de las provincias argentinas, en los 90'

Durante el segundo trimestre del año el ajuste fiscal fue el detonante de estallidos sociales en varias provincias argentinas. A raíz de esta situación se dieron a conocer informes sobre los niveles de potencial conflictividad social que poseían las diferentes provincias. Debido a esto hemos decidido en este número analizar cuál fue la situación de las estructuras productivas y fiscales provinciales. A través de cinco indicadores de la economía real observamos cuál es el nivel de vulnerabilidad de los sistemas económicos regionales. Para ello se analizará la recaudación de ingresos, a través del Producto Bruto Geográfico y de las Transferencias de origen nacional. Luego se muestra cómo se gastan esos ingresos observando las erogaciones de cada provincia y la cantidad de empleados públicos provinciales y municipales. Por último se muestra el saldo de estos dos grupos de variables observando la deuda pública de cada provincia. Todas estas variables se muestran controladas por la cantidad de habitantes.

El Producto Bruto Geográfico por habitante muestra que las provincias que más ingresos generan son las de la región pampeana región históricamente rica en recursos y las provincias patagónicas que por una lado poseen actividades extractivas de alto valor agregado y por otro lado son zonas prácticamente despobladas.

En la punta más lejana de este grupo de provincias se encuentran las provincias del Noreste (menos Misiones) y el Noroeste argentino. El cuadro 1 en parte se correlaciona con el cuadro 2: las provincias que poseen una menor capacidad de generar ingresos son las que reciben mayores transferencias de origen nacional. Dentro de este grupo se encuentran las provincias del extremo sur que, históricamente subsidiadas, reciben por zona desfavorable mayores ingresos del Estado Nacional.

Los cuadros 3 y 4 muestran cómo las provincias con estructuras productivas fuertes poseen un bajo o mediano nivel de erogaciones. Mientras que las provincias atrasadas deben recurrir al gasto fiscal y al empleo público para sostener el equilibrio social en su interior. Estos análisis ya conocidos tienen el objetivo de discutir y tener presente un aspecto olvidado en los análisis económicos actuales: la grave crisis fiscal y productiva en la que se encuentran la mayoría de las provincias argentinas. Son muchas las provincias que se encuentran en bancarota: los Estados provinciales tienen altos niveles de deuda pública y son incapaces de sostenerse con sus propios recursos.

De estos cuadros analizados surgen cuatro grupos de provincias caracterizadas por una situación fiscal y productiva similar. El primer grupo está constituido por Buenos Aires, Capital Federal, Córdoba, Santa Fe y Mendoza. El segundo grupo está constituido por La Pampa, Misiones, Salta, Tucumán, Entre Ríos, San Luis, Chubut y Corrientes. Estas provincias se caracterizan por ser las generadoras de ingresos y que perciben bajos niveles de transferencias del Estado Nacional.

El tercer grupo está constituido por Santiago del Estero, Chaco, Neuquén, San Juan, Río Negro, Jujuy y Santa Cruz. El cuarto grupo está constituido por Tierra del Fuego, La Rioja, Catamarca y Formosa. Estos dos grupos se caracterizan por contener las provincias más endeudadas, que dependen del empleo público para cerrar la brecha en el mercado laboral y también dependen de las

Anexo de Cuadros

Cuadro 1
Producto Bruto Geográfico por habitante, en \$. Por provincia, 1996

	Mas de 8000	8000 a 5001	5000 a 4001	4000 a 3001	Hasta 3000
Provincias	1-Cap. Fed.	8-La Rioja	13-San Juan	17-Catamarca	21-Chaco
	2-Santa Cruz	9-Santa Fe	14-Entre Ríos	18-Salta	22-Jujuy
	3-San Luis	10-Bs. As.	15-Misiones	19-Tucumán	23-Formosa
	4-T. d. Fuego	11-Río Negro	16-Mendoza	20-Corrientes	24-Santiago del Estero
	5-Chubut	12-Córdoba			
	6-Neuquen				
	7-La Pampa				

Fuente: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT ASO58, FCS, UBA, con base en datos del Informe del Centro de Estrategias Regionales- 1999-2000- En base a datos del MEOySP

Cuadro 2
Transferencia de recursos nacionales por habitante, en \$. Por provincia, 1995

	Hasta 400	401 a 550	550 a 700	701 a 1000	1001 y más
Provincias	1-Cap. Fed.	6-Tucumán	11-Entre Ríos	16-S. Estero	21-La Rioja
	2-Bs. As.	7-Misiones	12-Río Negro	17-San Juan	22-Catamarca
	3-Córdoba	8-Salta	13-Chubut	18-La Pampa	23-Sta. Cruz
	4-Mendoza	9-Corrientes	14-Chaco	19-San Luis	24-Tierra del Fuego
	5-Santa Fe	10-Neuquén	15-Jujuy	20-Formosa	

Fuente: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT ASO58, FCS, UBA, con base en datos del Informe del Centro de Estrategias Regionales- 1999-2000- En base a datos del MEOySP

Cuadro 3
Erogaciones totales por provincia por habitante. En \$, proyección 1996

	Hasta 750	751 a 1000	1001 a 1300	1301 a 1500	1501 y más
Provincias	1-Bs. As.	6-Misiones	13-San Juan	17-Formosa	21-Neuquén
	2-Córdoba	7-Salta	14-Jujuy	18-Chubut	22-La Rioja
	3-Mendoza	8-Corrientes	15-Río Negro	19-La Pampa	23-Sta. Cruz
	4-Tucumán	9-Stg. Estero	16-San Luis	20-Catamarca	24-Tierra del Fuego.
	5-Santa Fe	10-Chaco			
		11-C. Federal			
		12-Entre Ríos			

Fuente: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT ASO58, FCS, UBA, con base en datos del Informe del Centro de Estrategias Regionales- 1999-2000- En base a datos del MEOySP

Cuadro 4
Cantidad de Empleados Públicos Provinciales y Municipales c/1000 habitantes. Por Provincia, 1993/1996

	Hasta 50	50 a 59	60 a 69	70 a 84	85 y más
Provincias	1-Cap. Fed.	7-Chaco	13-Río Negro	17-La Pampa	21-Formosa
	2-Bs. As.	8-Entre Ríos	14-San Luis	18-San Juan	22-Sta. Cruz
	3-Córdoba	9-Salta	15-Jujuy	19-Neuquen	23-Catamarca
	4-Mendoza	10-Corrientes	16-Santiago del Estero	20-Tierra del Fuego	24-La Rioja
	5-Santa Fe	11-Chubut			
	6-Misiones	12-Tucumán			

Fuente: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT ASO58, FCS, UBA, con base en datos del Informe del Centro de Estrategias Regionales- 1999-2000- En base a datos del MEOySP

Cuadro 5
Deuda pública provincial por habitante en \$. Diciembre 1999

	Menos de 400	Entre 400 y 800	Entre 800 y 1200	Entre 1200 y 1600	Mas de 1600
Provincias	1-Bs. As.	6-Córdoba	13-Misiones	18-Jujuy	21-Río Negro
	2-San Luis	7-Salta	14-Santa Cruz	19-Chaco	22-Formosa
	3-La Pampa	8-Entre Ríos	15-Neuquén	20-Catamarca	23-La Rioja
	4-Santa Fe	9-Mendoza	16-Chubut		24-Tierra del Fuego.
	5-Santiago del Estero	10-San Juan	17-Corrientes		
		11-Tucumán			
		12-Capital Federal			

Fuente: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT ASO58, FCS, UBA, con base en datos del Informe del Centro de Estrategias Regionales- 1999-2000- En base a datos del MEOySP

Dinámica del empleo urbano

“El futuro llegó hace rato ...”

Mayo de 1999 - Mayo de 2000. «Todo un palo ya lo ves»

En el último año, en medio de un proceso de marcada retracción de la actividad económica, la actividad de la industria cayó en 5 de los 6 últimos meses; los principales indicadores del mercado de trabajo muestran inocultables signos de deterioro. Para el total de los aglomerados relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, entre mayo de 1999 y mayo de 2000, el incremento de la tasa de Desocupación fue de casi 1 punto porcentual (0,9 p. p., aumentando del 14,5% de la Población Económicamente Activa (PEA) en mayo de 1999 al 15,4% en mayo de 2000). Esto se produjo por la caída de la tasa de Empleo (cayó 0,6 p. p.), y, en realidad, hubiera sido mayor de no ser por la caída de la tasa de Actividad (0,4 p. p.). La Subocupación Horaria, como a lo largo de casi toda la década continuó aumentando, con un incremento de 0,8 p. p. en el último año.

Esta misma mecánica se produjo en el aglomerado del Gran Buenos Aires, en el cual el aumento de la Desocupación fue menor (pasó del 15,6% en mayo de 1999 al 16% en mayo de 2000, aumentando 0,4 p. p.) debido a que la caída de la Actividad fue más pronunciada que en el total de los aglomerados (cayó del 46,6% a 45,3%, bajando 1,3 p. p. en un año), al tiempo que el Empleo cayó 1,2 p. p.. En este aglomerado la Subocupación creció 1,1 p. p..

En el caso de los aglomerados del interior, tomados como un conjunto, el proceso fue diferente. El aumento de la Desocupación, 1,6 p. p., pasando del 12,9% de la PEA en mayo de 1999 al 14,5% en mayo de 2000, se debió fundamentalmente a la combinación de un aumento de la tasa de Actividad (0,5 p. p.) con una ligera caída de la tasa de Empleo (0,2 p. p.). En el caso de la Subocupación horaria, el incremento es mucho menor al del total de los Aglomerados (0,2 p. p.).

Mayo de 1991 - Mayo de 2000. «Llegó como vos no lo esperabas»

10

Cuadro 1
Indicadores del Mercado de Trabajo
Gran Buenos Aires, Aglomerados del Interior y Total Urbano de la EPH
Relevamientos de Mayo de 1999 y Mayo de 2000

Tasas	Relevamientos		Diferencia
	May-99	May-00	Mayo 2000-Mayo 1999
Total Urbano EPH			
Actividad	42,8	42,4	-0,4
Empleo	36,6	35,9	-0,6
Desocupación	14,5	15,4	0,9
Subocupación	13,7	14,5	0,8
Gran Buenos Aires			
Actividad	46,6	45,3	-1,3
Empleo	39,3	38,1	-1,2
Desocupación	15,6	16	0,4
Subocupación	13,9	15	1,1
Aglomerados del Interior del País			
Actividad	38,5	39	0,5
Empleo	33,6	33,4	-0,2
Desocupación	12,9	14,5	1,6
Subocupación	13,4	13,6	0,2

Fuente: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT AS058, FCS, UBA, con base en datos de EPH-INDEC.

Si extendemos el período de análisis a toda la década del 90, entre los relevamientos de junio de 1991 y mayo de 2000, el proceso fue un poco diferente. Fundamentalmente, debido a que en junio de 1991 era todavía un momento de transición entre la crisis

Cuadro 2
Indicadores del Mercado de Trabajo
Gran Buenos Aires, Aglomerados del Interior y Total Urbano de la EPH
Relevamientos de Junio 1991 y Mayo 2000

Tasas	Relevamientos		Diferencia
	Jun-91	May-00	Mayo 1991-Mayo 2000
Total Urbano EPH*			
Actividad	39,5	42,4	2,9
Empleo	36,8	35,9	-0,9
Desocupación	6,9	15,4	8,5
Subocupación	6	14,5	8,5
Gran Buenos Aires			
Actividad	40,9	45,3	4,4
Empleo	38,1	38,1	0
Desocupación	6,3	16	9,7
Subocupación	5,1	15	9,9
Aglomerados del Interior del País*			
Actividad	37,5	39	1,5
Empleo	34,5	33,4	-1,1
Desocupación	7,9	14,5	6,6
Subocupación	7,4	13,6	5,8

Fuente: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT AS058, FCS, UBA, con base en datos de EPH-INDEC.

hiperinflacionaria iniciada en 1989 y el período de fuerte ajuste estructural inaugurado por el "Plan de Convertibilidad". Así, en mayo de 2000 ya se ha entrado en una etapa de consolidación del modelo, en donde sus efectos en el mercado de trabajo son plenamente visibles.

Para el total de los aglomerados urbanos, entre junio de 1991 y mayo de 2000 se produjo un impresionante incremento de la Desocupación, 8,5 p. p., lo que implica un aumento de más del 100% en 10 años (pasó de 6,9% a 14,5%) y de la tasa de Subocupación horaria, también subió 8,5 p. p., del 6% al 14,5%. El incremento de la Desocupación se debió al efecto combinado del aumento de la tasa de actividad, 2,9 p. p. (pasando del 39,5% al 42,4%) y de la leve disminución de la tasa de empleo, casi 1 p. p.

En el caso del Gran Buenos Aires, el incremento de la desocupación fue más fuerte aún, casi 10 p. p., del 5,1% de la PEA en 1991 al 15% en el 2000. Producto casi exclusivo del aumento de la tasa de Actividad, 4,4 p. p., dado que la caída de la tasa de Empleo fue menor que para el total de los aglomerados, bajando «sólo» 0,2 p. p. El aumento de la Subocupación horaria (9,9 p. p.) fue más importante en este aglomerado que en el total de los aglomerados del interior.

Para los aglomerados del interior, el fuerte incremento de la desocupación, casi el 100%, del 7,9% en el 91 a 14,5% en el 2000, se debe, al igual que en el total de los aglomerados, a la combinación de la caída del empleo (1,1 p. p.) con un aumento, menor que en el caso del Gran Buenos Aires, de la tasa de actividad (1,5 p. p.).

Estas fueron las transformaciones que se pueden detectar, para las principales tasas, en los mercados de trabajo urbanos. Pero la simplificación de agrupar bajo un todo homogéneo a los aglomerados del interior, e inclusive la de no separar a los dos dominios en los que se divide el Gran Buenos Aires, la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense, esconde, bajo un mismo rótulo, diferentes comportamientos, que por cuestiones geográficas, regionales o socioeconómicas tuvieron evoluciones marcadamente diferentes a lo largo de los últimos 10 años.

Los aglomerados de a uno: «Veamoslo un poco con tus ojos...»

Debido a esto es que analizaremos la evolución de cada uno de los aglomerados del interior y de los dos dominios del Gran Buenos Aires separadamente. Intentando agruparlos, no ya para simplificar el análisis o por cuestiones geográficas o regionales, sino directamente por el comportamiento que tuvieron los indicadores del mercado de trabajo de cada uno de los aglomerados. El objetivo, como siempre, es construir un agrupamiento que simplifique el análisis de los aglomerados, conformando grupos lo más homogéneos posibles al interior de los mismos y lo más heterogéneos entre los diferentes grupos. Para este agrupamiento utilizamos una «técnica mixta», se utilizó el análisis de cluster y luego los mismos fueron «corregidos» manualmente. Quedando conformados cinco grupos (ver cuadro 3).

Los Cinco grupos son:

- **Grupo 1:** «*Mejorando con subocupación*»: conformado sólo por los aglomerados de Comodoro Rivadavia y Río Gallegos, ambos del sur país, uno, Río Gallegos, con una fuerte presencia de empleo estatal y el otro, Comodoro Rivadavia, enclave petrolero. Este grupo tiene un comportamiento singular, es el único en el que cae la desocupación por aumento del empleo a pesar del aumento de la tasa de actividad. Como indicador negativo es que se observa un incremento en la tasa de subocupación, muy fuerte en el caso de Comodoro Rivadavia (11,3 p. p.p) y más leve en el caso de Río Gallegos (2,7 p. p.).

- **Grupo 2:** «*Desempleo por mayor actividad*»: En este grupo de 6 aglomerados (Ciudad de Buenos Aires, Gran La Plata, Gran San Juan, La Rioja, Paraná y Salta), se produjo un aumento de la desocupación debido al incremento de la tasa de actividad, dado que el bajo crecimiento del empleo, la ocupación creció muy levemente a lo largo de la década, no alcanzó a cubrir el incremento de la participación en el mercado de trabajo. Paralelamente a esto se produjo un incremento en la tasa de subocupación horaria de todos los aglomerados de este grupo.

- **Grupo 3:** «*Menor desempleo pro desaliento*»: grupo de dos aglomerados (Posadas y Ushuaia y Río Grande) en los que se produce una fuerte caída de la tasa de empleo al mismo tiempo en que disminuye la tasa de actividad («efecto desaliento»), en los cuales este proceso produce una disminución de la tasa de desocupación..

- **Grupo 4:** «*Desocupación por demanda en aumento*»: Conformado por 10 aglomerados en los que baja la tasa de empleo (en algunos casos esta caída es muy leve y un poco mayor en otros) y aumenta la tasa de actividad, por lo que se produce un muy fuerte aumento de la tasa de desocupación (siempre claramente superior a la media total). Este grupo numeroso está compuesto por los aglomerados de Gran Córdoba, Gran Resistencia, San Salvador de Jujuy, Santa Rosa y Toay, Neuquén y Plottier, Corrientes, Gran Catamarca, Partidos del Conurbano, Bahía Blanca y Tucumán y Taí Viejó.

- **Grupo 5:** «*Desocupación, Desaliento y menor empleo*»: en este grupo se produce un importante aumento de la tasa de desocupación debido a la fuerte caída de la tasa de empleo, a pesar del descenso de la tasa de actividad. En estos aglomerados, el «efecto desaliento» no logró compensar la fuerte disminución del empleo.

Estas transformaciones aparecen enmascaradas detrás de la simplificación de agrupar a los «aglomerados del interior» en un todo que es a su interior demasiado heterogéneo.

12

Conclusiones: «¿Que podría ser peor? (eso no me arregla ...)»

Han pasado 10 años, 10 años de profundas transformaciones, que han dejado fuertes y perdurables cambios en los mercados de trabajo urbanos de todo el país.

En términos generales, la generación de puestos de trabajo ha sido insuficiente; en los pocos lugares donde creció el empleo sin desocupación se dio con un aumento de la subocupación horaria, esto sólo ocurrió en los aglomerados del grupo 1: Comodoro Rivadavia y Río Gallegos. Grandes aglomerados industriales han visto aumentar significativamente la desocupación, algunos sólo con aumento de la subocupación (grupo 2) y otros con fuertes descensos de la tasa de empleo (grupos 3 y 4).

En este contexto una salida a la actual situación no parece viable ni siquiera en el mediano plazo. Podrá descender algunos puntos la desocupación, pero el problema de fondo persiste: la falta de generación de suficientes puestos de trabajo (ya ni siquiera hablamos de puestos estables, formales, etc.). Se necesitarán muchos años de crecimiento sostenido del producto, si es que la política económica del Gobierno de la Alianza logra revertir el estancamiento económico, para revertir los efectos devastadores de 10 años de Reforma y Ajuste Estructural. «*Algo me late y no es mi corazón*» ■

Cuadro 3
: Variaciones en los principales indicadores del Mercado de Trabajo
Diferencias de tasas de Actividad, Empleo, Desocupación y Subocupación.
Principales Aglomerados Urbanos - EPH - Relevamientos de Mayo de 1991 y Mayo de 2000.

GRUPOS		Aglomerados*	D. T. de Activ. (5/00 - 5/91)	D. T. de Empl. (5/00 - 5/91)	D. T. de Desoc. (5/00 - 5/91)	D. T. de Suboc. (5/00 - 5/91)
1	1	Comodoro Rivadavia	0,5	1,1	-1,6	11,3
	2	Río Gallegos	2,9	3,5	-1,9	2,7
	Total	N 2 Aglomerados				
		Promedio simple	1,7	2,3	-1,8	7,0
2	1	Gran San Juan	3,2	1,2	4,1	2,2
	2	Gran La Plata	6,1	2,1	7,9	4,5
	3	Paraná	4,6	0,5	9,5	3,2
	4	Salta	4,7	1,4	7,6	5,6
	5	Ciudad de Buenos Aires	3,4	0,4	5,8	4,8
	6	La Rioja	2,8	1,1	4,1	7,8
	Total	N 6 Aglomerados				
		Promedio simple	4,1	1,1	6,5	4,7
3	1	Posadas	-2,6	-2,3	-0,1	4,5
	2	Ushuaia y Río Grande	-5,1	-3,6	-2,3	0,2
	Total	N 2 Aglomerados				
		Promedio simple	-3,9	-3,0	-1,2	2,4
4	1	Gran Córdoba	3,4	-0,6	9,3	6,9
	2	Gran Resistencia	0,3	-1,3	4,7	3,8
	3	San Salvador del Jujuy	3,1	-1,8	13,7	3,2
	4	Santa Rosa y Toay	3,5	-0,2	8,4	9,2
	5	Neuquén y Plottier	1,6	-2,6	9,9	8,1
	6	Corrientes	2,6	-0,8	9,4	5,8
	7	Gran Catamarca	2,7	-2,0	11,8	-2,5
	8	Partidos del Conurbano	4,9	-0,3	11,2	8,4
	9	Bahía Blanca	2,0	-0,7	6,4	1,6
	10	Tucumán y Tafi Viejo	0,8	-2,4	8,1	-0,5
	Total	N 10 Aglomerados				
		Promedio simple	2,5	-1,3	9,3	4,4
5	1	Santa Fe y Santo Tomé	-3,2	-3,4	1,6	-5,9
	2	Santiago del Estero y La Banda	-3,5	-4,9	4,5	-4,4
	3	Gran Mendoza	-1,7	-3,8	5,6	7,3
	4	San Luis y El Chorrillo	-1,5	-2,2	2,0	9,2
	5	Gran Rosario	-0,6	-3,6	7,6	3,3
	6	Formosa	-2,9	-3,2	1,8	-3,6
	Total	N 6 Aglomerados				
		Promedio simple	-2,2	-3,5	3,9	1,0
Total	N	26 Aglomerados				
Aglomerados		Promedio simple	1,2	-1,1	5,7	3,7

NOTA: No han sido considerados los Aglomerados de Mar del Plata (Buenos Aires), Concordia (Entre Ríos) y Río Cuarto (Córdoba) dado que comenzaron a relevarse en Octubre de 1995.

FUENTE: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT AS058, FCS, UBA, con base en datos EPH-INDEC.

Movilidad y precariedad

Trayectorias laborales 1998-1999

El problema

A fines de 1998 la nueva Ley de Reforma Laboral (25.013/98) limitó las formas legales de trabajo precario mediante la derogación de algunos contratos promovidos -los llamados «contratos basura»-, modificación de otros y reducción del período de prueba de 90 a 30 días. Al mismo tiempo (desde el iv trim. del '98) y como muestra de su fragilidad ante factores externos, la economía comenzó un nuevo ciclo recesivo, el que ha persistido acentuándose durante 1999. En este contexto de reacomodamientos institucionales y macroeconómicos cabe indagar qué características adopta el mercado de trabajo, en particular respecto a la movilidad de la fuerza de trabajo y las características de las nuevas inserciones.

Para aproximarnos a esta problemática hemos realizado un análisis de flujo de la fuerza de trabajo a partir de las bases de panel de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC correspondiente al Gran Buenos Aires para las ondas de octubre de 1998 y 1999.

Tomemos como punto de partida los datos básicos del problema: de octubre de 1998 a octubre de 1999 (EPH, GBA, población de 15 o más años) el nivel de empleo se mantuvo prácticamente estable (-0,5 %), la tasa de actividad creció levemente (+0,9 %) y, como consecuencia lógica, la desocupación aumentó (de 13,3 a 14,4: +8,9 %). Consideremos también que en términos netos la caída de empleo se debió exclusivamente a destrucción de empleos asalariados, en particular aquellos con todos los beneficios sociales (-1,6 %), mientras que los empleos no asalariados crecieron (+2,8 %).

Pero estas variaciones sólo representan el saldo neto de los cambios de inserción que ha experimentado la fuerza de trabajo en ese período. A partir de esto cabe preguntarse: ¿Qué grado de movilidad real ha tenido la fuerza de trabajo? ¿qué movimientos de incorporación y expulsión pueden identificarse en esta coyuntura recesiva? Y en ese contexto, ¿qué tipos de inserción lograron los ingresados y qué tipos de empleos son los que se perdieron?

14

Las trayectorias laborales: una estrategia metodológica

Un cambio en la tasa de empleo indica la variación en determinado período de la proporción de población ocupada con relación a la población total. Pero a través de dicho indicador no se ven reflejados los movimientos de entradas y salidas que provocan dicha variación¹. Por esta razón resulta relevante prestar atención a la *movilidad* real de la mano de obra más allá de los cambios netos. Pero ¿cómo medir esta movilidad? Lo hacemos reconociendo las diferentes *trayectorias* posibles que enfrentó la *fuerza de trabajo activa* (población que estuvo activa por lo menos en uno de los dos momentos) en el período t_1 - t_2 (en nuestro caso t_1 = oct. 1998 y t_2 = oct. 1999)²:

1. Mantuvieron su empleo: **ocupados en t_1 que mantienen en t_2 su empleo de origen.**
2. Cambiaron empleo: **ocupados en t_1 que siguen siéndolo en t_2 pero en otro empleo.**
3. Obtuvieron empleo (*entrada*): **desocupados o inactivos en t_1 y ocupados en t_2 .**
4. Perdieron su empleo (*salida*): **ocupados en t_1 y desocupados o inactivos en t_2 .**
5. Continuaron desocupados: **desocupados en t_1 y desocupados o inactivos en t_2 .**
6. Ingresaron a la desocupación: **inactivos en t_1 y desocupados en t_2 .**

A partir de este análisis de trayectorias, en el cuadro 1 podemos observar que entre 1998 y 1999 sólo la mitad de la fuerza de trabajo mantuvo su empleo; a la vez que el 14,5 % cambió de empleo y el 13,2 % obtuvo empleo.

Por otra parte, uno de cada cinco trabajadores enfrentó trayectorias de desocupación, ya sea porque perdieron el empleo sin obtener otro, continuaron desocupados o empezaron a buscar trabajo sin obtenerlo. Como vemos, la recesión de la economía estuvo acompañada de importantes flujos de entrada, salida y cambios de empleo, muchos más de los que puede mostrar el análisis de los indicadores tradicionales. En este contexto es también relevante preguntarse: ¿Qué tipos de inserción lograron quienes ingresaron y qué tipos de empleos perdieron los desocupados? ¿Qué tanta mejora consiguieron quienes cambiaron de empleo?

Cuadro 1
Trayectorias de la fuerza de trabajo activa entre oct. 1998 y oct. 1999.
Análisis de panel de la población activa de 15 y más años.
Gran Buenos Aires, Oct. 1998 a 1999.

Mantuvieron su empleo	50,7	Perdieron su empleo	11,2
Cambiaron de empleo	14,5	Continuaron desocupados	7
Obtuvieron un empleo	13,2	Ingresaron a la desocupación	3,4
Trayectorias de ocupación	78,4	Trayectorias de desocupación	21,6

Fuente: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT AS058, FCS, UBA con base en datos de la EPH-INDEC.

En principio, vemos en el cuadro 2 que quienes perdieron su empleo eran principalmente asalariados sin beneficios sociales (precarios) y, en segundo lugar, no asalariados. Al mismo tiempo, se observa que los empleos que mayoritariamente tendieron a generarse fueron también de tipo precario o no salariado (sólo un 22 % de los nuevos ocupados lograron una inserción formal con todos los beneficios sociales).

Por otro lado, para quienes cambiaron de empleo se observa una tendencia a la precarización del trabajo asalariado -indicador que contradice la hipótesis de una posible movilidad voluntaria-. Al mismo tiempo se destaca el hecho de que estos trabajadores formaban ya parte de un segmento mayoritariamente precario -a diferencia del segmento que mantuvo su empleo de origen-.

Finalmente, entre estos últimos es posible observar una des-asalarización del empleo precario, muy probablemente como resultado de un aumento del subempleo y del deterioro de las relaciones laborales en "negro".

En conclusión, a pesar de la relativa inmovilidad del empleo que muestran los datos netos, hubo fuertes movimientos de entradas, salidas y cambios de empleo. Los nuevos puestos obtenidos por la fuerza de trabajo *movilizada* se caracterizaron por estar cada vez más lejos de la formalidad y la protección, mostrando que la "contra-reforma" del '98 no parece haber incidido en el sentido de reducir el trabajo asalariado precario y que, por otro lado, la recesión acentuó la importancia del cuentapropismo como empleo refugio ■

15

Cuadro 2
Tipos de inserción de origen y destino según trayectoria seguida
Análisis de panel de la población activa de 15 y más años
Gran Buenos Aires, Oct. 1998 a 1999

Tipo de inserción	Pierden el empleo	Obtienen empleo	Cambian de empleo		Mantienen su empleo	
	origen	destino	origen	destino	origen	destino
Asalariados protegidos a\	24,3	21,6	30,5	26	59,5	59,3
Asalariados precarios b\	44,1	40,5	43,8	50,6	18,2	16,9
No asalariados c\	31,6	37,9	25,7	23,4	22,3	23,8
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT AS058, FCS, UBA con base en datos de la EPH-INDEC

a\ Asalariados registrados con todos los beneficios sociales

b\ Asalariados sin todos los beneficios sociales

c\ No asalariados o servicio doméstico.

Notas

¹ En efecto, cuando observamos, por ejemplo, que la tasa de empleo se mantiene constante de un año a otro (suponiendo constante la población y la cantidad de puestos en la economía), no sabemos si se trata de un escenario en el que no hubo cambios o, por el contrario, de uno en el que todos los ocupados dejaron de serlo al tiempo que una cantidad igual de desocupados e inactivos los reemplazaron.

² Para el análisis de panel es necesario tomar la población sobreviviente entre mediciones, quedando excluida del análisis la fuerza laboral que ha emigrado o fallecido como así también el incremento demográfico registrado durante el período.

Proceso de polarización: precarización y desempleo durante la última década

¿Década signada por el deterioro del empleo?

El proceso de precarización se ha profundizado y extendido en la población de trabajadores asalariados en los mercados de trabajo urbanos desde principios de los noventa. Se busca aquí dar cuenta de cómo se ha producido este despliegue de características cada vez más heterogéneas. ¿Afectó este proceso a todos los sectores de la población asalariada? Si no fue así, ¿cuáles son los perfiles sociodemográficos y ocupacionales de los trabajadores que han sufrido el mayor impacto? Por otra parte, desde los diferentes sectores demandantes de fuerza de trabajo en la economía, ¿cuáles son aquellos que más expulsaron trabajadores o dejaron de crear nuevos puestos de trabajo protegidos? Se intentará analizar aquí el proceso de precarización en términos de balance, es decir, a partir de las variaciones netas de los niveles de precariedad. Al mismo tiempo, se buscará relacionar a la precariedad con otro fenómeno que caracteriza al mercado laboral actual: la desocupación.

Este trabajo tiene entonces como objetivo general analizar la precariedad y la desocupación, pero busca hacerlo dando cuenta de la nueva dinámica de la organización económica y de la redefinición de las relaciones laborales. Así, en los años noventa, se pueden observar los siguientes fenómenos: una importante reforma y replanteo del papel del Estado; apertura externa; procesos de privatización; numerosas modificaciones en la legislación laboral; así como también cambios tecnológicos y de organización del trabajo. En este contexto, se observó una posición de los asalariados crecientemente desfavorable, expresada en la fragmentación de los sindicatos y en su debilitada legitimidad y capacidad de negociación. La situación laboral presenta tal diversidad y discontinuidad en las formas de empleo que se está reemplazando al paradigma del empleo homogéneo y estable.

Se puede decir que, en términos generales, el proceso económico y de reformas institucionales de los '90 muestra un resultado netamente positivo en el ámbito de la producción, la inversión y el consumo. Sin embargo, como balance, los indicadores del empleo evidencian: a) la tendencia al crecimiento continuo de empleos precarios, b) la destrucción de los empleos protegidos y c) la creciente incorporación de los trabajadores asalariados a situaciones de desocupación.

16

Cuadro 1
Distribución de la población asalariada (PEA) de 15 años y más
según beneficios sociales percibidos*
GBA. Octubre 1990 y 1999. EPH

Precariedad por beneficios	1990	1999
Todos los beneficios	63,0%	55,2%
Algunos o algún beneficio	11,3%	3,3%
Ningún beneficio	20,6%	28,8%
Desocupados	5,2%	12,7%
Total	100,0%	100,0%
Absolutos	2.815.092	3.718.825

Fuente: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT AS058, FCS, UBA, con base en datos de EPH-INDEC

*Se excluye al servicio doméstico.

Como saldo neto de los procesos de expulsión, incorporación y precarización, los trabajadores asalariados protegidos - esto es, aquellos que cuentan con la protección de todos los beneficios sociales - disminuyeron su participación en 7,8 puntos porcentuales (p.p.) entre 1990 y 1999. Como contrapartida de esto se duplicó la proporción de asalariados cesantes. Respecto a los trabajadores en condiciones precarias- por carencia de todos o algún beneficio -, el peso de esta población se mantiene, pero esto oculta dos procesos fundamentales. Si consideramos únicamente a los asalariados ocupados (excluyendo del total de asalariados a los cesanteados) se observa que la precariedad crece pasando del 33 % al 37 %. Pero además, este aumento de la precariedad presenta un drástico cambio

en su composición: mientras en 1990 un tercio de los trabajadores precarios tenían algún beneficio, a fin de la década dicha proporción se reduce a un décimo, eliminando prácticamente esa situación intermedia de “semiprotección” y produciendo así un efecto de *polarización* de la población asalariada entre los totalmente desprotegidos y los protegidos. Esta tendencia general de deterioro puede observarse como un proceso firme a lo largo de toda la década a pesar de haber enfrentado escenarios cambiantes, caracterizados fundamentalmente por los ciclos de expansión-recesión de la economía.

Radiografía de la demanda del empleo asalariado

La reestructuración de la economía en la última década ha tenido como consecuencia que las características del empleo sean signadas cada vez más por el sector de la economía al cual el trabajador pertenece. De tal forma, trabajar en un puesto calificado en una rama como la industria ya no es garantía de un empleo protegido. En cambio, el **tamaño del establecimiento**, sea cual sea la rama de actividad, pareciera ser en la actualidad un factor fuertemente condicionante de la precariedad del empleo, así como también de la creación o destrucción del mismo (ver cuadro 2 al final).

A principios de la década se observa que algo más de un tercio de los trabajadores asalariados (incluyendo a los desocupados cesantes) se concentran en la rama Industrial, casi otro tercio en Servicios y el resto se reparte entre Comercio (casi un quinto), Transporte (un décimo) y Construcción (menos del 5%).

Para el año 1999, la población asalariada industrial ve disminuir su participación en más de 13 p.p., en tanto el resto de las ramas aumentan su participación, siendo el caso más marcado el de Servicios, que pasa así a ser la rama que abarca al mayor número de trabajadores asalariados, superando ampliamente a la Industria.

Esto refleja no sólo el proceso de terciarización de la economía, sino también importantes cambios en el sector industrial. Esta rama ha sufrido fuertes transformaciones a medida que se fue profundizando la apertura y la integración regional, acompañadas por importantes cambios tecnológicos y organizacionales por parte de algunas empresas. Otras empresas industriales, fundamentalmente las PyMEs, en cambio, no tuvieron ni el tiempo ni la disponibilidad de créditos necesarios para encarar su reconversión lo que provocó cierres y despidos, o bien la precarización de los puestos de trabajo que se mantuvieron o que fueron creados.

Este proceso dual se refleja en el crecimiento de la productividad en la industria, dado que el empleo industrial cayó mucho más que el producto industrial. De tal forma, muchas empresas de la industria sólo pudieron resistir la crisis bajando los costos laborales, utilizando como principal herramienta la reducción de los beneficios de los trabajadores.

Por otra parte, el crecimiento del peso relativo de los asalariados de la rama Servicios, está acompañado por el mejor desempeño de ésta en términos de sostenimiento de la protección laboral. Cabe destacar los bajos niveles de precariedad de la misma, que prácticamente se mantienen con un porcentaje de trabajadores protegidos en 1999 superior al de la totalidad de los asalariados para 1990.

En cambio, en Comercio se observa una mayor precarización y un grado más alto de expulsión entre sus trabajadores. Pero el proceso de precarización más fuerte y llamativo se da en la rama Transporte. Como principales causas de esto hay que nombrar los cambios realizados tendientes a una fuerte desregulación del sector, y la consiguiente aparición de mayor competencia, así como la tercerización de varias actividades por parte de las empresas de transporte privatizadas. Mientras tanto en la Construcción, que se mantiene como la rama más precaria, lo más destacable es el aumento neto en la expulsión de mano de obra.

Desde el año 1990 no se altera significativamente el peso relativo de la población asalariada de los diferentes tamaños de empresa en el empleo asalariado. Sin embargo, hay diferencias en los procesos de precarización: se observa una relación inversa entre el tamaño de empresa y el nivel de precarización y desocupación. Las micro-empresas (1 a 5 ocupados) se caracterizan por ser en 1990 las de mayor precariedad, menor protección y mayor nivel de desocupación. Pero es en las empresas de hasta 25 ocupados donde se destaca una fuerte precarización y expulsión de mano de obra, puede decirse entonces que las empresas chicas (de 6 a 25 ocupados) precarizan relativamente más que las micro a lo largo de la década. Como resultado, las pequeñas empresas se acercan en 1999 a la grave condición laboral que caracteriza a las micro-empresas, mientras que en 1990 se asemejaban más a la situación relativamente estable de las medianas y grandes empresas (más de 26 ocupados). Estas últimas, a pesar de haber mantenido su nivel de protección laboral hacia fines de la década, presentan un crecimiento de la desocupación, aunque más leve que el de otros sectores de menor tamaño.

Calificación de la tarea asalariada

La calificación de la tarea es otro factor asociado al proceso de precarización. Hay que destacar, en primer término, que existe un marcado aumento de la participación de los no calificados dentro de la población asalariada. En tanto, el porcentaje de asalariados con calificación profesional es relativamente bajo. Esta tendencia, en apariencia contradictoria con la mayor escolarización de los asalariados y las demandas de conocimientos tecnológicos, refleja que la renovación tecnológica y la nueva organización del trabajo requieren de nuevas calificaciones mientras que van transformando en obsoletas a las que correspondían al paradigma productivo anterior.

El saldo a lo largo de la década refleja entonces una fuerte caída de la proporción de asalariados protegidos en tareas no calificadas, y un aumento de la desocupación en todas las categorías, mientras que el nivel de protección en asalariados profesionales y calificados disminuye levemente.

Se observa una vez más un proceso de *polarización* por el cual, a diferencia de lo expresado sobre todo por los medios masivos de comunicación, no se estarían ofertando empleos de mayor calificación sino, por el contrario, empleos de baja calificación que a su vez son más precarios e implican una mayor posibilidad de quedar en situación de desocupación y de mayor vulnerabilidad.

Subocupación y sobreocupación

Entre 1990 y 1999 los subocupados demandantes duplican su participación, mientras que los no demandantes y los ocupados plenos disminuyen considerablemente. A esto se suma el hecho de que los bajos niveles de protección para los subocupados demandantes a principios de la década, son aún más bajos para 1999, mientras que para el resto de la población no se producen variaciones netas en cuanto a su condición de precariedad.

En conjunto, estaríamos observando una masa asalariada ocupada que incrementa su participación en empleos de pocas horas y sin beneficios sociales. Al mismo tiempo, se incrementa la proporción de sobreocupados pero en menor medida que los subocupados demandantes.

Una radiografía de la oferta del empleo asalariado

Si bien como hemos visto la inserción en diferentes sectores de la economía da cuenta de distintas posibilidades de quedar como cesante o bien de obtener un empleo protegido o precario, los aspectos sociodemográficos de los trabajadores también influyen en estas posibilidades. Como podemos apreciar en el Cuadro 3, la desocupación y la precariedad han aumentado indistintamente para toda la población asalariada, pero lo han hecho de forma más acentuada en aquellos grupos que ya en el año 1990 se encontraban en una peor situación laboral (ver cuadro 3 al final).

Jefes de hogar

Como aspecto más llamativo, se observa una caída de la participación de los jefes de hogar entre los asalariados, que tiene como contrapartida un aumento en igual proporción de empleos por parte de trabajadores “secundarios” (otros miembros del hogar). Este incremento responde a un aumento de la tasa de actividad de esta última población, al mismo tiempo que los valores de desocupación para la misma también se incrementan, duplicando los de 1990. En cuanto a su condición de precariedad, si bien los niveles de protección para los trabajadores secundarios ya eran bajos a principios de los '90, estos siguieron disminuyendo considerablemente en 1999.

La situación laboral de los jefes de hogar también ha empeorado, además, si tenemos en cuenta que los “jefes” constituyen la principal fuente de ingreso de los hogares, el aumento de la desocupación para esta población es alarmante: la proporción de jefes desocupados casi se triplica entre 1990 y 1999.

Este aumento de la desocupación y de la condición de precariedad para los jefes de hogar es también preocupante porque redundaría a su vez en un empeoramiento de la situación laboral para el resto de los miembros del hogar. Estos al salir al mercado de trabajo para tratar de aportar nuevos ingresos se encuentran, paradójicamente, con escollos tanto o más graves que los de los mismos jefes de hogar.

Grupos de edad y sexo

Al tener en cuenta la edad y el sexo de los individuos, se observa que el fuerte aumento de la desocupación afecta de forma mucho más marcada a los jóvenes, mujeres y adultos mayores que a los varones adultos. Esto puede ser consecuencia no sólo del aumento de la tasa de actividad de los trabajadores secundarios, sino también de una demanda de fuerza de trabajo cada vez más selectiva que abarca a trabajadores de alta instrucción y mucha experiencia al mismo tiempo. Por otra parte, podría pensarse que el aumento de la participación de las mujeres estaría ligado al carácter más “femenino” del sector de actividad que más crecimiento tuvo en la década: el de Servicios.

A diferencia de lo que ocurre con el desempleo, el aumento de la precariedad parecería darse en la misma proporción para toda la población, a excepción de los jóvenes. Estos, a pesar de ser el grupo más precario ya en 1990, son los que menos empeoraron su condición hacia el final de la década. Se corroboraría entonces que los jóvenes son un grupo con inserción laboral altamente precaria o con alta desocupación, pero son los adultos los que representan a la población más afectada por la precariedad, duplicando al número de jóvenes precarios.

Nivel de Instrucción

Transcurrida la década, se observa un continuo y marcado incremento de la población asalariada que pertenece al grupo de trabajadores con estudios universitarios o terciarios, ya sean completos o incompletos. Como contrapartida, se puede apreciar una disminución en la proporción de asalariados que no alcanzaron a completar el colegio secundario.

En 1990, el porcentaje de protegidos para la población de menor instrucción era mucho más bajo que para el resto. En 1999 se puede apreciar una mayor segmentación, ya que si bien todos los sectores empeoran su condición, los trabajadores que han completado sus estudios secundarios han aumentado su precariedad a tal punto que se encuentran a medio camino entre los de nivel de instrucción bajo (que también vieron empeorar su condición) y los de instrucción universitaria. Esto estaría dando cuenta de un aumento de la brecha para obtener un empleo protegido entre aquellos que alcanzaron a ingresar en el nivel terciario y universitario, y todos aquellos que no han sobrepasado el nivel secundario.

En lo referente al desempleo, sin embargo, es notorio que son los trabajadores de estudios universitarios y terciarios los más afectados en términos relativos (casi se quintuplican). Esto puede explicarse (a pesar de que las posibilidades de obtener un empleo protegido son mayores para este grupo) por el crecimiento de la oferta de trabajo con dicho nivel educativo, sobre todo entre los jóvenes que no encuentran lugar en un mercado laboral en crisis. Para los asalariados que disponen de un nivel de instrucción de hasta secundario incompleto, el porcentaje de cesanteados no solo crece sino que se mantiene a lo largo de los años en un piso sumamente alto.

19

¿Qué podemos señalar como conclusión?

Se observa con claridad que, excepto para Servicios y en cada vez en menor proporción para la Industria, las demás ramas de actividad son, a fines de la década, más susceptibles de generar empleos precarios o bien de no crear empleo alguno. El sector industrial que debe competir internacionalmente, se ve marcadamente afectado por la apertura económica, reduciendo así su demanda de empleo en el mercado y la calidad del mismo. Pero más importante aún es el peso del tamaño del establecimiento, característica que se mantiene como determinante durante toda la década. El aumento del desempleo y de la precariedad no corresponde a una mayor participación en el empleo asalariado por parte del sector informal o de los micro-emprendimientos, sino a un empeoramiento en las condiciones de este sector así como también del grupo de empresas pequeñas de no más de veinticinco ocupados. De tal forma, sólo las medianas y grandes empresas logran mantener los niveles de empleo y de protección de principios de la década, acentuándose la brecha entre éstas y las de menor tamaño.

También llama la atención que, habiéndose experimentado una caída en la participación de las calificaciones, el número de asalariados con estudios de nivel universitario haya aumentado, comportándose de manera inversa a la esperada. Esto podría estar reflejando el fenómeno conocido de la inserción de muchos trabajadores en puestos de calificación menor a la obtenida en sus estudios y a la vez, aunque en menor medida, una mayor propensión de los profesionales a trabajar por su cuenta.

En cuanto a la oferta de trabajo, tanto la desocupación como la precariedad del empleo han aumentado en todos los sectores de la población, pero lo han hecho de forma más pronunciada en aquellos trabajadores que se insertan por primera vez o que solían en años anteriores mantenerse al margen del mercado laboral (jóvenes, mujeres y otros trabajadores “secundarios”). Este parecería ser también el caso de aquellos que no disponen de las “cualidades” que demanda un mercado cada vez más “moderno y dinámico”.

En definitiva, podemos hablar de un *proceso de polarización* también desde la oferta de trabajo, donde crece tanto el número de asalariados que no logran insertarse en el mercado laboral como el de aquellos otros que sólo pueden hacerlo en forma precaria. Esto se contrapone a un grupo que, hasta cierto punto, logra sostener su situación laboral, como, por ejemplo, los varones adultos de un alto nivel de instrucción. Se observa entonces la desaparición de sectores intermedios (nivel educativo secundario, de cierta calificación) susceptibles de obtener un empleo protegido, al mismo tiempo que para aquellos que la situación laboral siempre se presentó como difícil (jóvenes de bajo nivel de instrucción) sus posibilidades de conseguir un empleo protegido han disminuido aún más ■

Cuadro 2
Distribución de la población asalariada (PEA) de 15 años y más por rama, tamaño del establecimiento, calificación e intensidad de la ocupación según condición de precariedad y desocupación*.

GBA. Octubre 1990 y 1999. EPH

-En porcentajes-

Indicadores Socio-laborales		1990				Total	% de pobl. asalar.
		Todos los beneficios	Algunos beneficios	Ningún beneficio	Desocupados		
Rama	Ind. Manufacturera	63,3	8,9	21,8	6,0	100,0	35,4
	Construcción	23,3	13,1	50,4	13,2	100,0	4,4
	Comercio	52,8	10,8	28,2	8,2	100,0	17,9
	Transporte	68,0	11,0	15,8	5,3	100,0	9,2
	Servicios	66,9	13,2	17,1	2,9	100,0	33,1
Tamaño	H/5 personas	33,7	8,8	49,6	7,9	100,0	24,9
	6-25 personas	66,3	12,2	18,0	3,5	100,0	27,9
	Más de 26 personas	79,0	11,0	5,8	4,3	100,0	47,2
Calificación**	Calif. Profesionales	77,7	13,9	7,0	1,4	100,0	10,9
	Calificados	62,8	10,9	21,4	4,9	100,0	68,9
	No calificados	54,0	11,3	26,8	7,9	100,0	20,3
Intensidad	Sub. desean trab. más hs.	49,8	11,1	39,1	-	100,0	5,6
	Sub. no desean/Oc. Plenos	69,7	12,7	17,6	-	100,0	55,7
	Sobreocupados	63,6	11,1	25,3	-	100,0	38,7

Indicadores Socio-laborales		1999				Total	% de pobl. asalar.
		Todos los beneficios	Algunos beneficios	Ningún beneficio	Desocupados		
Rama	Ind. Manufacturera	56,3	1,7	28,3	13,6	100,0	22,9
	Construcción	25,8	2,2	47,0	25,0	100,0	6,9
	Comercio	45,6	3,2	34,3	16,9	100,0	19,2
	Transporte	42,9	3,3	41,0	12,9	100,0	12,5
	Servicios	64,9	4,2	21,8	9,0	100,0	38,5
Tamaño	H/5 personas	25,0	2,8	54,1	18,0	100,0	26,0
	6-25 personas	48,0	2,9	35,0	14,1	100,0	28,0
	Más de 26 personas	77,3	3,5	10,7	8,5	100,0	46,0
Calificación**	Calif. Profesionales	74,3	4,3	18,4	3,1	100,0	8,2
	Calificados	59,1	3,3	26,8	10,8	100,0	67,8
	No calificados	37,5	2,9	39,1	20,5	100,0	24,0
Intensidad	Sub. desean trab. más hs.	36,5	5,3	58,2	-	100,0	12,5
	Sub. no desean/Oc. Plenos	69,9	3,3	26,7	-	100,0	44,8
	Sobreocupados	63,7	3,7	32,6	-	100,0	42,7

Fuente: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT AS058, FCS, UBA, con base en datos de la EPH-INDEC

*Se excluye al servicio doméstico.

** No se registran datos para la población desocupada.

Cuadro 3
Distribución de la población asalariada (PEA) de 15 años y más por grupos de sexo y edad, nivel de instrucción
y jefatura del hogar según condición de precariedad y desocupación*

GBA. Octubre 1990 y 1999. EPH

-En porcentajes-

Indicadores Socio-demográficos		1990				Total	% de pobl. asalar.
		Todos los beneficios	Algunos beneficios	Ningún beneficio	Desocupados		
Grupos edad-sexo	Jóvenes (15 a 24 años)	41,1	12,0	37,1	9,8	100,0	22,9
	Varones adult. (25 a 59 años)	69,9	10,4	15,9	3,7	100,0	47,6
	Mujeres adult. (25 a 59 años)	70,1	11,6	14,0	4,4	100,0	24,8
	Adult. mayor. (60 años y más)	61,4	14,4	22,6	1,6	100,0	4,7
Nivel Instrucción	Hasta Sec. incompleto	57,2	10,5	26,1	6,3	100,0	58,9
	Secundario completo	72,5	9,4	12,8	5,3	100,0	18,8
	Univ. o Sup. (comp. e inc.)	70,4	14,7	12,6	2,3	100,0	22,3
Jefatura del hogar	Jefe	69,9	11,4	15,6	3,1	100,0	50,3
	No Jefe	56,0	11,1	25,6	7,3	100,0	49,7

Indicadores Socio-demográficos		1999				Total	% de pobl. asalar.
		Todos los beneficios	Algunos beneficios	Ningún beneficio	Desocupados		
Grupos edad-sexo	Jóvenes (15 a 24 años)	36,0	2,7	41,3	20,0	100,0	23,4
	Varones adult. (25 a 59 años)	61,5	2,8	27,1	8,6	100,0	43,5
	Mujeres adult. (25 a 59 años)	61,8	4,1	21,9	12,2	100,0	28,0
	Adult. mayor. (60 años y más)	52,2	6,3	26,2	15,3	100,0	5,1
Nivel Instrucción	Hasta Sec. incompleto	46,1	2,6	36,9	14,3	100,0	47,9
	Secundario completo	59,4	3,7	24,2	12,7	100,0	20,6
	Univ. o Sup. (comp. e inc.)	66,1	4,1	19,8	10,0	100,0	31,5
Jefatura del hogar	Jefe	63,1	3,5	25,4	8,0	100,0	47,0
	No Jefe	48,1	3,1	32,1	16,7	100,0	53,0

Fuente: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT AS058, FCS, UBA, con base en datos de la EPH-INDEC

*Se excluye al servicio doméstico.

El ingreso según su tipo

En números anteriores analizamos los cambios producidos en el mercado de trabajo del Gran Buenos Aires durante la década de 1990. Observamos como la crisis del mercado laboral golpeó duramente a los sectores de menores ingresos y exploramos el cambio que esta originó en la capacidad de apropiación del producto social.

Continuando este análisis presentamos un estudio de los ingresos a partir de su fuente de origen y la evolución del número de perceptores. Esto último constituye en un indicador de los puestos de trabajo generados por la economía y de las posibilidades reales que posee la población de generar ingresos por medio de diversas estrategias de subsistencia.

Con el fin de evitar las distorsiones producidas por la no respuesta a las preguntas de ingreso, se realizó una estimación de estos valores faltantes. Esto nos permite realizar un análisis diacrónico que incluye a casi la totalidad de la muestra de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

Tipos de ingreso

Para realizar un exhaustivo estudio de los ingresos según su origen, se los clasificó en laborales y no laborales. Los primeros se componen de los ingresos como obrero o empleado, trabajador cuenta propia y las ganancias de patrón. Los ingresos no-labores son las jubilaciones o pensiones.

Entre 1991 y 1999 los diversos tipos de ingresos presentaron una evolución heterogénea. Se incrementaron los ingresos por jubilación o pensiones y los de los obreros o empleados. Por su parte, los ingresos de los trabajadores cuenta propia y los de los patrones sufrieron un descenso.

Cuadro 1
Evolución de ingresos medios según su tipo
Gran Buenos Aires: 1991-1999

- En pesos de octubre de 1999 y en Base 100 = Octubre de 1991-

Tipo de ingreso		1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Ingreso como obrero o empleado	<i>Pesos</i>	607	671	714	722	686	661	669	708	696
	<i>Evolución</i>	100	111	118	119	113	109	110	117	115
Ingreso como Trab. cuenta propia	<i>Pesos</i>	649	776	703	737	643	632	634	655	585
	<i>Evolución</i>	100	120	108	114	99	97	98	101	90
Ingreso como Ganancia de patrón	<i>Pesos</i>	2.146	1.783	1.899	1.991	1.953	1.887	1.758	2.079	1.861
	<i>Evolución</i>	100	83	88	93	91	88	82	97	87
Ingreso por Jubilación o pensión	<i>Pesos</i>	276	287	304	336	341	365	386	370	377
	<i>Evolución</i>	100	104	110	122	124	132	140	134	137

Fuente: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT AS058, FCS, UBA, con base en datos de la EPH-INDEC

En el período analizado los ingresos como obrero o empleado presentaron una tendencia ascendente, incrementándose un 15% (de \$607 a \$696). Por su parte, los de los trabajadores cuenta propia fluctuaron y culminando un 10% por debajo del valor que tenían en 1991 (de \$649 a \$585). Las ganancias como patrón muestran una tendencia fluctuante y en descenso, el promedio de \$2.146 de 1991 cae a \$1.861 en 1999 (una baja de un 13%). Por último, para el mismo período, el promedio de los ingresos por jubilación o pensión se incrementó un 37% (pasó de \$276 a \$377). Hemos observado los ingresos a nivel general, debido a que nos interesa mostrar su evolución en los diferentes estratos realizamos quintiles de hogares, cada uno de los cuales reúne el 20% del total de casos considerados.

Ingresos como obrero o empleado

La evolución de los ingresos de obreros y empleados fue dispar según el estrato económico al que pertenecía el perceptor. De modo

Cuadro 2
Evolución del ingreso medio como obrero o empleado por quintil de hogares
 Gran Buenos Aires: 1991-1999

- En pesos de octubre de 1999 y en Base 100 = Octubre de 1991-

Quintil	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
1 <i>Pesos</i>	355	391	383	385	335	313	312	307	307
<i>Evolución</i>	100	110	108	108	94	88	88	86	86
2 <i>Pesos</i>	439	486	512	503	445	451	453	443	461
<i>Evolución</i>	100	111	117	115	101	103	103	101	105
3 <i>Pesos</i>	507	567	580	571	521	523	559	542	532
<i>Evolución</i>	100	112	114	113	103	103	110	107	105
4 <i>Pesos</i>	616	676	712	720	681	681	696	721	708
<i>Evolución</i>	100	110	116	117	111	111	113	117	115
5 <i>Pesos</i>	1.041	1.126	1.208	1.273	1.265	1.231	1.180	1.326	1.291
<i>Evolución</i>	100	108	116	122	122	118	113	127	124
Total <i>Pesos</i>	607	671	714	722	686	661	669	708	696
<i>Evolución</i>	100	111	118	119	113	109	110	117	115

Fuente: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT AS058, FCS, UBA, con base en datos de la EPH-INDEC

que los asalariados de los hogares más pobres vieron disminuidos sus ingresos, los de los sectores bajos y medios bajos levemente incrementados y los de los hogares de ingresos altos se incrementaron en forma significativa. A mayor estrato económico del hogar mayor fue la capacidad de los perceptores para aumentar estos ingresos. Se observa que en el período de bonanza económica (1991-1994) los ingresos de todos los asalariados se incrementan. Los de los perceptores de hogares de mayor ingreso lo hacen en un 22% mientras que los de los más pobres en un 8%. La crisis (1994-1997) incide en la disminución de los ingresos de todos los perceptores pero este «sacrificio» no es equitativo. Los integrantes de los hogares más pobres no solo pierden lo ganado en el período de auge del modelo sino que sufren una disminución de un 12% respecto del valor de referencia del año 1991. Por su parte, el resto de los asalariados del Gran Buenos Aires, presentó una mayor capacidad de defensa de sus ingresos. Esta capacidad aumentó al incrementarse el nivel de ingresos del hogar.

23

Las tendencias del período de crisis se refuerzan aún más en el período de reactivación (1997-1999). El promedio de ingresos asalariados de los hogares más pobres sigue disminuyendo, un 14% menor que el de 1991. Los de los sectores medios bajos y medios medios obtienen una leve recuperación y los de los altos una evolución muy favorable, ubicándose un 24% por arriba del valor de 1991.

Por otra parte, podemos observar cual fue la oferta de empleo asalariado que la estructura productiva le propuso a los habitantes del Gran Buenos Aires. Se observa que entre 1991 y 1999 la cantidad de perceptores asalariados se incrementó en todos los estratos y que este incremento fue más importante a medida que se pertenecía a un hogar de mayor ingreso (Cuadro 1 A del Anexo).

El período de expansión de la economía generó una disminución de la cantidad de asalariados en los hogares de menores ingresos. Esto puede deberse, entre otras causas, al paso a la inactividad de algún miembro, a la dedicación a tareas de reproducción del hogar o a la realización de otra tarea más rentable (como veremos en el próximo apartado).

Se puede observar que recién en los años 1998 y 1999 los hogares de ingresos bajos recuperan el nivel de empleo asalariado que poseían en 1991. En el resto de los hogares se mantuvo relativamente estable este tipo de empleo para incrementarse en los últimos años considerados.

Ingresos como trabajador cuenta propia

Entre 1991 y 1999 el ingreso promedio de los trabajadores cuenta propia disminuyó un 10%. Se observa una gran disparidad según el nivel de ingresos del hogar. Solo los ingresos de los trabajadores de hogares de estratos altos presentan un incremento (18%) mientras que los del resto disminuyeron entre un 27% y un 9%. El comportamiento de los ingresos cuenta propia es similar al de los asalariados.

En el ciclo de expansión hay un aumento generalizado de este tipo de ingresos, el promedio pasó de \$649 en 1991 a \$737 en 1994. En este último año el promedio de ingresos por actividad cuenta propia de los integrantes de hogares pobres fue de \$321 mientras que

Cuadro 3
Evolución del ingreso medio como cuenta propia por quintil de hogares
 Gran Buenos Aires: 1991-1999
 - En pesos de octubre de 1999 y en Base 100 = Octubre de 1991-

Quintil	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
1 <i>Pesos</i>	298	367	339	321	260	230	247	236	233
<i>Evolución</i>	100	123	114	108	87	77	83	79	78
2 <i>Pesos</i>	451	509	452	478	380	349	341	378	329
<i>Evolución</i>	100	113	100	106	84	77	76	84	73
3 <i>Pesos</i>	528	602	550	578	520	489	495	481	483
<i>Evolución</i>	100	114	104	109	98	93	94	91	91
4 <i>Pesos</i>	662	778	702	802	692	724	694	664	783
<i>Evolución</i>	100	118	106	121	105	109	105	100	118
5 <i>Pesos</i>	1.016	1.218	1.194	1.281	1.254	1.286	1.297	1.495	1.199
<i>Evolución</i>	100	120	118	126	123	127	128	147	118
Total <i>Pesos</i>	649	776	703	737	643	632	634	655	585
<i>Evolución</i>	100	120	108	114	99	97	98	101	90

Fuente: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT AS058, FCS, UBA, con base en datos de la EPH-INDEC

los de los hogares de mayor ingreso de \$1.281. La brecha que existía en 1991 se amplió debido a un incremento del 26% para estos últimos y solo del 8% para los primeros.

La crisis se ve anticipada por la disminución del nivel de ingresos por cuenta propia en los hogares más pobres a partir de 1993. No podemos dudar que un doble efecto generó esta marcada e irrecuperable baja: un modelo económico que ya empieza a golpear claramente a los más desposeídos y el esfuerzo de estos por aumentar el nivel de ingresos del hogar generando trabajadores en un "sector refugio" (cuenta propia de bajos ingresos). Indicador de esto es que, en los hogares más pobres, la cantidad de perceptores cuenta propia se incrementó un 39% entre 1991 y 1994. Esta tendencia no se altera en las etapas de crisis y recuperación. Entre 1991 y 1999 el promedio de ingresos de este sector disminuyó un 22% y la cantidad de cuentapropistas aumentó un 104%.

24

Diferente es la situación para los perceptores cuenta propia de los hogares de estratos altos. Independientemente de la crisis su promedio de ingresos aumentó. Su capacidad de apropiación aumentó en el período considerado.

Contribuye a esto una aparente "selectividad" en la ocupación cuenta propia. De modo que la cantidad de perceptores cuenta propia de los hogares de ingresos altos disminuyó en un cuarto entre 1991 y 1999. Es posible que ante la baja de ingresos y/o inestabilidad parte de estos trabajadores hayan optado por dedicarse a actividades en relación de dependencia en las que tenían ingresos más estables.

Ingresos como ganancia de patrón

En el período considerado las ganancias de patrón presentan una fluctuación atípica. El promedio general siempre se encuentra por debajo del valor de 1991. Entre este año y 1999 disminuye un 13%. Solo aumenta en el caso de integrantes de hogares de nivel medio (en un 14%), los de estratos altos ven disminuidos sus ingresos y en forma aún más pronunciada los de ingresos bajos. Es necesario aclarar que es reconocida la escasa representación de los hogares de nivel de ingreso muy elevado que posee la muestra de la EPH. Debido a esto se puede presuponer que las ganancias de patrones de muy altos ingresos no se encuentran representadas.

En el período de expansión (1991-1994) los ingresos promedios de los diferentes estratos se incrementaron a excepción de los de los integrantes de hogares del nivel más alto. Las variaciones, positivas o negativas, pueden deberse a múltiples efectos. Estos van desde un aumento en las ventas (en un momento de expansión del consumo) a un aumento en la presión impositiva o en la capacidad del estado para recaudar impuestos.

En el período de crisis se observa una abrupta caída de este tipo de ingreso en los hogares más pobres y una leve estabilidad en el resto de ellos. La leve recuperación de la economía no alcanza para incrementarlos en forma clara.

Cuadro 4
Evolución del ingreso como ganancia de patrón por quintil de hogares
 Gran Buenos Aires: 1991-1999
 - En pesos de octubre de 1999 y en Base 100 = Octubre de 1991-

Quintil	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
1 <i>Pesos</i>	507	552	427	704	205	250	594	366	394
<i>Evolución</i>	100	109	84	139	40	49	117	72	78
2 <i>Pesos</i>	711	739	682	707	561	449	694	587	565
<i>Evolución</i>	100	104	96	99	79	63	98	83	80
3 <i>Pesos</i>	784	1.004	894	1.015	751	1.026	936	1.064	893
<i>Evolución</i>	100	128	114	129	96	131	119	136	114
4 <i>Pesos</i>	1.274	1.415	1.358	1.435	1.361	1.285	1.398	1.217	1.218
<i>Evolución</i>	100	111	107	113	107	101	110	96	96
5 <i>Pesos</i>	2.880	2.260	2.456	2.670	2.534	2.413	2.306	2.936	2.583
<i>Evolución</i>	100	78	85	93	88	84	80	102	90
Total <i>Pesos</i>	2.146	1.783	1.899	1.991	1.953	1.887	1.758	2.079	1.861
<i>Evolución</i>	100	83	88	93	91	88	82	97	87

Fuente: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT AS058, FCS, UBA, con base en datos de la EPH-INDEC

Cuadro 5
Evolución del ingreso medio por jubilación o pensión por quintil de hogares
 Gran Buenos Aires: 1991-1999
 - En pesos de octubre de 1999 y en Base 100 = Octubre de 1991-

Quintil	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
1 <i>Pesos</i>	200	192	188	189	192	185	197	185	190
<i>Evolución</i>	100	96	94	95	96	93	99	93	95
2 <i>Pesos</i>	206	186	209	202	193	208	218	224	231
<i>Evolución</i>	100	90	101	98	94	101	106	109	112
3 <i>Pesos</i>	215	239	266	276	261	271	284	276	285
<i>Evolución</i>	100	111	124	128	121	126	132	128	133
4 <i>Pesos</i>	289	315	338	348	354	330	364	392	386
<i>Evolución</i>	100	109	117	120	122	114	126	136	134
5 <i>Pesos</i>	486	528	553	658	646	766	805	680	696
<i>Evolución</i>	100	109	114	135	133	158	166	140	143
Total <i>Pesos</i>	276	287	304	336	341	365	386	370	377
<i>Evolución</i>	100	104	110	122	124	132	140	134	137

Fuente: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT AS058, FCS, UBA, con base en datos de la EPH-INDEC

Ingresos por jubilación o pensión

Los ingresos por jubilación o pensión son los más independientes de los avatares económicos. En forma global el promedio se incrementó un 37%. Para los integrantes de los hogares más pobres disminuyó un 5% mientras que el de los más ricos aumentó un 43%. Debemos tener en cuenta que en períodos de nula o baja inflación este tipo de ingresos es prácticamente invariable. Una de las posibles causas de disminución es el paso de una jubilación a una pensión debido al fallecimiento del titular.

Por otra parte, pueden existir divergencias en los salarios de las personas que se jubilan. En el sentido de la disminución pueden influir los retiros anticipados y/o voluntarios de las administraciones del estado y de sus empresas, este tipo de culminación de la relación laboral influye en una disminución de las retribuciones obtenidas que determinan una futura baja en la jubilación.

En el Cuadro 4 A del Anexo se observa la evolución de la cantidad de perceptores de jubilaciones y pensiones. Se observa una disminución en el total a partir de 1994. Esto puede deberse al aumento de la edad mínima jubilatoria que obligó a los trabajadores

a permanecer en actividad 5 años más. En este mismo sentido también inciden las mayores exigencias de la administración estatal para conceder una jubilación. Puede observarse que en los hogares de menor nivel de ingreso disminuye considerablemente la cantidad de perceptores de este tipo (un 39% entre 1991 y 1999). Esto puede deberse, en realidad, a una alteración en la composición de los hogares más pobres. Es decir que la disminución de ingresos laborales y la desocupación generaron «nuevos pobres» o disminuciones significativas en los niveles de ingreso de muchos hogares. Estos desplazaron a los hogares con ingresos básicos por jubilación del quintil más pobres a uno alguno más elevado.

Conclusiones

Se observa que los ingresos de los perceptores de los hogares más pobres sufrieron una disminución independientemente de su fuente de origen. Durante el período de expansión económica los integrantes de hogares de bajos ingresos disminuyeron su dedicación a tareas asalariadas e incrementaron las de cuentapropismo. Es posible que se haya generado un momento de auge en el consumo que originó la posibilidad de tener mercado para ventas, servicios de reparaciones, servicios personales, etc.. Esto se refuerza con el marcado incremento que presentaron, en este período, los ingresos como ganancia de patrón de estratos bajos. Para los integrantes de hogares pobres la crisis de 1994 fue un punto de inflexión y de no retorno. La caída en los ingresos fue marcada y la «pseudo-recuperación» de ingresos (1997-1999) solo le llegó al resto de la sociedad.

Por su parte, el mercado de trabajadores cuenta propia presenta dos polos radicalmente opuestos. Uno es el de los integrantes de estratos de menores ingresos para los cuales el sector cuenta propia es solo un sector refugio ante la expulsión de las formas estables y tradicionales de contratación laboral. Este autoempleo de subsistencia fue de paupérrima calificación y remuneración por lo que se generó un descenso del promedio del ingreso de estos hogares tanto específicamente cuentapropia como total.

En el otro polo, el de los hogares de ingresos más altos, se observa una migración de trabajadores cuenta propia a formas de empleo asalariado. Los que perduran en la estructura de producción en forma autónoma consiguen incrementar sus ingresos. En realidad, es posible que los «sobrevivientes» en este tipo de actividad sean los de mayores ingresos (por ejemplo profesionales con experiencia) por lo cual se generó un incremento del promedio de ingresos.

En otro aspecto, los ingresos del sector pasivo aparecieron como los más estables debido a su independencia de los avatares del mercado de trabajo. Cabe destacar que los ajustes, recortes y esfuerzos que originó el plan de convertibilidad recayeron sobre los sectores más desprotegidos y amplió la brecha en todos los tipos de ingresos de residentes del Gran Buenos Aires ■

Anexo de Cuadros

Cuadro 1 A
Evolución de la cantidad de perceptores como obrero/empleado por quintil
Gran Buenos Aires: 1991-1999
- Base 100 = Octubre de 1991-

Quintil	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
1	100	97	83	86	80	90	94	101	103
2	100	86	94	92	92	96	105	106	106
3	100	119	112	108	105	111	115	111	119
4	100	113	108	101	93	97	108	117	109
5	100	102	108	103	101	97	108	117	119
Total	100	104	102	99	95	98	107	111	112

Fuente: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT AS058, FCS, UBA, con base en datos de la EPH-INDEC

Cuadro 2 A
Evolución de la cantidad de perceptores como cuenta propia por quintil
Gran Buenos Aires: 1991-1999
- Base 100 = Octubre de 1991-

Quintil	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
1	100	110	132	139	164	163	166	181	204
2	100	84	107	95	98	92	92	103	110
3	100	103	111	92	88	78	85	95	93
4	100	115	108	95	81	84	81	81	76
5	100	109	106	87	81	73	77	76	72
Total	100	105	111	97	95	90	93	98	99

Fuente: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT AS058, FCS, UBA, con base en datos de la EPH-INDEC

Cuadro 3 A
Evolución de la cantidad de perceptores por ganancia de patrón por quintil
 Gran Buenos Aires: 1991-1999
 - Base 100 = Octubre de 1991-

Quintil	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
1	100	65	79	50	119	33	96	68	86
2	100	107	141	138	76	60	120	110	149
3	100	216	156	95	122	81	141	151	95
4	100	108	144	120	97	121	139	121	122
5	100	112	132	86	107	91	96	96	92
Total	100	119	136	96	105	94	111	106	102

Fuente: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT AS058, FCS, UBA, con base en datos de la EPH-INDEC

Cuadro 4 A
Evolución de la cantidad de perceptores por jubilación/pensión por quintil
 Gran Buenos Aires: 1991-1999
 - Base 100 = Octubre de 1991-

Quintil	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
1	100	100	121	100	79	84	77	67	61
2	100	153	134	122	114	117	111	97	90
3	100	84	90	99	97	88	96	93	83
4	100	94	107	106	108	103	110	102	111
5	100	109	99	111	121	119	116	113	103
Total	100	106	108	107	104	102	103	96	91

Fuente: Instituto de Investigaciones "Gino Germani", UBACyT AS058, FCS, UBA, con base en datos de la EPH-INDEC

La Privatización del Frigorífico Santa Elena: un estudio de caso

Silvia Lago Martínez y Jorge Sorda¹

Introducción

El proceso de privatizaciones argentino sobresale, según diversos estudiosos de la temática, por la profundidad, extensión y rapidez con que se ha llevado a cabo. Es un proceso que se inicia, a juicio de los autores, en 1975 con el denominado “rodrigazo” y se va consolidando durante toda la dictadura militar y la década del ’80. Uno de los rasgos centrales es el crecimiento de los grandes grupos económicos, al amparo, primero de los negocios con el Estado, acelerando el posterior desguace de las empresas ulteriormente privatizadas, a través de empresas y operadores financieros internacionales, muchos de ellos tenedores de títulos de la deuda externa.

El caso que se analiza aquí, la privatización del Frigorífico Regional Santa Elena, permite abordar el tema desde lugares poco frecuentados por la bibliografía. Por un lado por tratarse de una región del interior del país, luego por su carácter industrial, pero también porque aparecen claramente definidos la participación de los distintos actores involucrados y las consecuencias económicas y sociales.

Un poco de historia...

Santa Elena, ciudad del norte entrerriano, Dpto. La Paz, 150 km. de Paraná, creció a sus orillas. Sus residentes originales migraron de otros puntos de la provincia y de la vecina Corrientes; con una población estable histórica de 22.000/23.000 habitantes, hoy sufre un proceso migratorio inverso y escasamente llegaría a los 16.000 habitantes.

Como Saladero, fue fundado el 2 de Octubre de 1871. En el año 1880, es adquirido por la Compañía alemana E. Kemmerich que además de preparar carne salada, monta las plantas de fabricación de carne, Peptona y carnes Conservadas, usando las barrancas del río Paraná, desde la altura hacia el río para el Lay-Out. Sobre el río instala el muelle y puerto, contando desde sus orígenes con Aduana propia. Desde allí se embarcaba la producción hacia Europa. Su ubicación geográfica, 150 Km. al norte de Paraná Ciudad Capital de la Provincia, modelo de “ciudad-fábrica”, rápidamente se constituyó en un centro de atracción migratorio. Tanto de otros departamentos del norte provincial, como de Corrientes y aún de Paraguay.

En 1909 el establecimiento es comprado por la firma inglesa: Establecimientos Argentinos de Bovril, que además adquiere grandes extensiones de campos para cría e internada, a tal punto que ocupan varios espacios provinciales, ya que a partir de la salida de Paraná (Km. 50. aproximadamente) hasta Formosa eran de propiedad de la empresa. Hasta 1973, donde cambia el ciclo internacional de producción y comercialización, junto con otros factores políticos y sociales, tal como lo reconocen distintos autores, sigue en poder de los ingleses, tomando la decisión de retirarse del país junto con otros frigoríficos norteamericanos.²

Aún hoy, se puede observar en Santa Elena, como testimonio mudo, aunque elocuente, de su historia, los edificios e instalaciones del complejo destinado originalmente a vivienda del personal, expresión definida de una relación social. Así aún se preserva el “Barrio Sur” originalmente destinado a funcionarios ingleses y sus familias, luego a la plana mayor de las distintas administraciones, conjunto de residencias individuales, chalets cuyo estilo trasladado de la campiña británica, sobre la barranca ribereña, rodeado de grandes jardines (hoy en estado de abandono, como el resto de las instalaciones), club con cancha de gol, tenis, pileta de natación, contrasta con lo que se conocía como el “cuartel de los solteros”, barracas grises, situadas en el extremo opuesto, que alojaba a los jóvenes que llegaban atraídos por un trabajo industrial. Así lo refiere un morador, de 82 años, jubilado luego de 48 años de trabajo, *“Allá por la década del 30, antes del 45 los ingleses eran dueños de todo. No solamente de la fábrica. La muchachada venía buscando trabajo, que no había. Como ahora. Así los ingleses les pagaban lo que querían, los alojaban en unas barracas de las que salían para trabajar y para dar una vuelta por el río los fines de semana. Nada más. Ellos eran dueños de todo. Hasta que la gente no se afincaba, debía comprarles los víveres, que después se los descontaban del sueldo. Hasta tenían prohibido comprarle a los “turcos” que venían con su “atadito” La misma policía realmente estaba a disposición de ellos. Ni hablar si alguno de esos jóvenes se entreviera con una gringa”*.³

En 1973, la empresa santafecina SAFRA (Sociedad Anónima Frigorífico Regionales Argentinos) adquiere, en condiciones sumamente ventajosas, la fábrica y gran parte de sus campos. Esta empresa integrada por FRIAR S.A. y FRYMAT (CASILDA. Pcia. de STA, Fé) provoca una acelerada actualización tecnológica de la planta y la reorganización del proceso de trabajo, produciendo la transformación del complejo, habilitado para todos los mercados del mundo. La década del 80 lo va a consolidar como uno de los grupos exportadores cárneos más importantes del país. El excedente posibilitó la capitalización del núcleo productivo santafecino, hoy uno de los más concentrados de la actividad, objetivo estratégico de la conducción empresarial (LOMASSI- INGARAMO- GORLERI.). Posteriormente, la empresa entra en una profunda crisis tanto por el cierre de mercados, retraso cambiario, retenciones a la exportación, pero también, por el flujo de capitales hacia las plantas de origen, el grupo cierra la empresa, siendo reabierta en 1984 por el Estado provincial. Hasta Abril de 1991 el complejo Industrial sigue en poder del dominio estatal. En 1987 asume el ejecutivo provincial, disponiendo hacia 1990 su privatización que se concreta en 1991. El adjudicatario fue un consorcio integrado por el City Bank y el grupo Huancayo (Frigorífico Rioplatense) bajo el nombre de Euromarche S.A.

El proceso de privatización

Respecto del proceso licitatorio, cabe señalar que luego del dictamen del Tribunal de Cuentas de la provincia y posteriores modificaciones en el pliego licitatorio (se optó por el modelo de Aerolíneas Argentinas) el único grupo oferente, fue el finalmente adjudicatario. Decía Clarín (31/08/90):

“ENTRE RIOS .Polémica por la licitación del frigorífico Santa Elena. El grupo Malleco formula una serie de objeciones al llamado advirtiendo que podría llegar a los estrados judiciales en demanda de la nulidad de la convocatoria. Específicamente la firma se refiere al decreto 3514, dictado el pasado 14 de agosto, que modifica, dice, el pliego de base y condiciones en forma ilegítima, irrazonable y arbitraria con el expreso objetivo de excluir a Malleco SA y favorecer a un oferente determinado”

La planta comenzó a operar en Abril de 1991 con 1.400 operarios. Previamente el gobierno provincial abonó U\$S 5.000.000 en concepto de indemnizaciones. Como en otros lugares del país remises y kioscos, inundaron el paisaje. Los pocos esfuerzos comunitarios que se alentaron a efectos de orientar programas de desarrollo de empleo productivo, fueron hundiéndose rápidamente en la indiferencia del conjunto, y en la falta de apoyo técnico y estratégico de las autoridades. Progresivamente los sectores más jóvenes se fueron desplazando hacia Paraná, para trabajar en otras actividades o a la provincia de Santa Fé (Casilda, Rafaela, Reconquista) procurando mantener su identidad de trabajadores calificados de la industria.

Un año después, Mayo de 1992, luego de sucesivos cierres temporarios cierra la playa de faena y en una maniobra irregular, transgrediendo normas impositivas y sanitarias, progresivamente la gestión privada traslada la producción al Frigorífico Rioplatense en General Pacheco (Bs.As.), convirtiéndose en otro ejemplo más de “fabrica con rueditas”. Finalmente en Noviembre de 1993 se cierra definitivamente la empresa, despidiendo a todo el personal. De este modo y luego de intensas y continuas movilizaciones de la comunidad, no solamente de los trabajadores despedidos, se puso en marcha el procedimiento de crisis, forzando el marco legal para su aprobación, tanto por la Dirección Provincial de Trabajo, como por el Ministerio de Trabajo de la Nación, quien homologó los acuerdos. El personal aceptó una suma equivalente al 50% de sus indemnizaciones legales, renunciando a cualquier otro reclamo aún por enfermedad laboral o secuela de accidentes de trabajo. Las indemnizaciones, fueron pagadas por el gobierno provincial, subrogando las obligaciones de la empresa privada, aceptando como garantía documentos de nula ejecución.

Algunos comentarios de los actores involucrados en el proceso de ese momento

“Nunca vi algo parecido. Mire que tengo experiencia en conflictos de la industria de la carne”. - Del funcionario del Ministerio de Trabajo de la Nación, responsable de la homologación de aquel momento-

“Me pasé toda la vida dentro de la playa de faena. Yo había entrado a la fábrica como changarín. Con los ingleses pude empezar a construir mi familia. Luego con Lomazzi me desarrollé técnicamente. Estuve en la comisión organizadora de todas las inspecciones del exterior. Jamás desaprobaron la planta. Esto no tiene nombre...”-De un trabajador de la planta-

“Acá hay responsabilidades políticas, jurídicas y económicas. Vamos a seguir exigiendo que se investigue y castigue a los culpables de la desaparición no sólo de la fábrica sino también de nuestra ciudad. La empresa privatizada no cumplió nada. Por la tremenda crisis económica y social, fuimos acorralados por Constantini y por el mismo gobierno. Aceptamos una y otra imposición. El Estado debió hacerse cargo de todo y en definitiva somos los ciudadanos de esta provincia y de este pueblo quienes pagamos el costo más alto: desocupación, exclusión, marginalidad. Yo denuncié y lo voy a seguir haciendo que en el tema de Santa Elena hubo una sociedad siniestra política-empresarial” - del actual Secretario General del Gremio de la Carne de Santa Elena-

Hoy la comunidad de Santa Elena no tiene una sola fuente de trabajo productiva de envergadura. Se distribuyen 900 planes “Trabajar” entre su población de manera arbitraria y discrecional, apuntando a las elecciones que en el caso de Entre Ríos, no han tenido desdoblamientos. A pesar de ello nuevas instancias organizativas van apareciendo lentamente. Foros multipartidarios, sociedades vecinales y proyectos aún no suficientemente desarrollados, procuran encontrar un perfil productivo distinto. En el imaginario colectivo, particularmente en los más jóvenes, crece la idea que el Frigorífico Regional Santa Elena no tiene futuro. No tiene destino.

El fin de un ciclo...

Quizás como símbolo de la década, la privatización y posterior cierre del Frigorífico Regional Santa Elena dio por tierra el paradigma de un Estado con capacidad de generar políticas de desarrollo industrial y, consecuentemente, de empleo. Esta es una dimensión posible para analizar el caso. La otra, inevitable, es el carácter de las privatizaciones, el marco jurídico de las mismas, los grupos económicos beneficiarios de ellas, que, y no por casualidad, en éste particular negocio de las carnes se repiten, oscura y cíclicamente.

Se puede analizar la paradoja de un Estado que se desprende de un activo que generaba recursos fiscales directos e indirectos, nacionales, provinciales y municipales, que ocupaba 2.115 personas en su dotación, sin contar las de sus proveedores y productores de la Pcia. de Entre Ríos, así como servicios de distinto tipo, energía eléctrica, gas. Que asimismo había constituido un centro de excelencia, para la industria, en la formación de sus recursos humanos; laboratorios “testigos” certificados internacionalmente, una línea de investigación y desarrollo aplicado, considerado por la FDA (organismo de control norteamericano), con su consiguiente aprobación.

Paradoja decíamos, ya que al momento de la privatización y en el período 1987/1990 la explotación había alcanzado un punto de equilibrio en su operatoria, que si bien no era suficiente para enjugar su pasivo histórico, estaba en plena renegociación del mismo. Más extraño aún cuando al cierre de la planta por el operador privado, en 1993, los dos únicos acreedores son el Banco de La Nación Argentina y la Provincia de Entre Ríos, entidades que, una vez más, absorben el “riesgo” empresario.

Obviamente, queda una comunidad inerme, cuya desocupación abierta es el 73,8 % de la PEA. Perdiendo no solamente la identidad que por generaciones construyó alrededor de su condición de trabajador de la carne, sino que, tampoco ha sido incluida hasta el momento, en ningún programa de reconversión productiva, que tenga serio carácter de continuidad ⁴ ■

Notas

¹ Silvia Lago Martínez es Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales, e investigadora del Instituto de Investigaciones “Gino Germani” de la UBA.

Jorge Sorda es docente de la Facultad de Ciencias Sociales e investigador del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

² Gabriela GRESORES. El caso “Swift-Deltec” un capítulo escandaloso en la historia del capitalismo norteamericano en la industria frigorífica en la argentina. Ponencia presentada en Curitiba. Brasil 1999.

³ Entrevista realizada por los autores.

⁴ El artículo es una síntesis reformulada del trabajo “Privatizaciones y algo más... un caso en el litoral argentino”, publicado por el Instituto de Estudios y Formación del CTA, Segundo Encuentro por un Nuevo Pensamiento en la Argentina. Democracia, Estado y Desigualdad, compilador Claudio Lozano, Buenos Aires, 2000.

